

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 6, 7-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



7 Jesús dijo a sus discípulos: «Al orar, no hablen demasiado, como los paganos, que piensan que Dios escucha a los que hablan mucho. 8 No sean como ellos, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan. 9 Ustedes oren de este modo:

“Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, 10 venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan de cada día. 12 Perdona nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden;

13 no nos pongas a prueba y líbranos del mal”.

14 Pues si perdonan las faltas a los demás, también el Padre celestial les perdonará a ustedes sus faltas, 15 pero si no las perdonan, tampoco el Padre perdonará las de ustedes».

Palabra del Señor

*“Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de Vida eterna”.
(Jn 6,68)*

Mt 6,1-18. Una vez acentuada la superación que implica el nuevo período de la historia, Mateo vuelve a establecer la conexión con el antiguo período, recogiendo y dando una nueva dimensión a las prácticas de piedad desde una comprensión más profunda.

La limosna, la oración y el ayuno son acciones dispuestas por Dios desde antaño. Jesús no las revoca, sino que les otorga un sentido más profundo: deben vivirse desde la comunión íntima con el Padre, por lo que han de interpelar la vida en vistas a la comunión con los hermanos pobres (limosna), la comunión con Dios (oración) y el dominio de sí mismo (ayuno).

El reproche a los hipócritas y la crítica a sus actitudes se deben a que estos no viven esa relación auténtica con Dios, sino que solo la aparentan ante los hombres. El problema no radica, por tanto, en las prácticas en sí mismas, sino en que no son vividas desde la conciencia de hijos de Dios.

El Padrenuestro, que está en el centro del Sermón de la montaña (Mt 5-7), pone de manifiesto la actitud con la que el discípulo debe orar, según el ejemplo del propio Maestro. La invocación inicial, «Padre nuestro» (Mt 6,9), da sentido a las siete peticiones que siguen: tres para reconocer a Dios (6,9-10) y cuatro a favor del orante (Mt 6,11-13). La diferencia con la versión de Lc 11,2-4 refleja las particularidades de la oración de cada comunidad; sin embargo, en ambos casos se trata de una interpección a los discípulos para que hagan de la oración y actitud filial al Padre un proyecto de vida.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*
2. *Según las palabras de Jesús a sus discípulos, ¿cuáles son las recomendaciones que Jesús da a sus discípulos para la oración? ¿Qué significado tienen para la vida discipular los siguientes elementos de la oración que Jesús enseña a sus discípulos: "Padre nuestro"; "venga tu reino"; "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo?"; "danos el pan de cada día"; "perdona nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden"; "no nos pongas a prueba"; "líbranos del mal"?*
3. *¿Qué significan para nosotros las palabras que decimos cuando oramos el "Padre nuestro"? Recemos el Padre Nuestro tomando conciencia de cada palabra y de su significado en nuestras vidas?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

